



**HOGARES DON BOSCO**  
**FORMACIÓN CRISTIANA**  
**ETAPA III**

**LA INICIACIÓN  
CRISTIANA Y LA  
TRANSMISIÓN  
DE LA FE (II)**

**PONENCIA DE MONS. JESÚS CATALÁ IBÁÑEZ PRESIDENTE DE  
LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL Y OBISPO DE ALCALÁ  
DE HENARES**

**ÍNDICE**

## **II LA TRANSMISIÓN DE LA FE**

- 1.-La experiencia de fe
- 2.-La comunicación de la fe
- 3.-La tarea de transmitir la fe
- 4.-Evangelización, catequesis y transmisión de la fe
- 5.-Dificultades en la transmisión de la fe
- 6.-El estilo catecumenal de la transmisión de la fe.

## II LA TRANSMISIÓN DE LA FE

### 1.-La experiencia de fe

Quien ha tenido una vivencia de fe y ha realizado un encuentro personal con Jesucristo experimenta una transformación interior y un cambio de vida, que le convierte en un hombre nuevo. Esa experiencia es tan profunda y potente que no se puede acallar; viene a ser como la experiencia del amor, que se manifiesta en todas las dimensiones del ser humano.

### 2.-La comunicación de la fe

La vivencia de fe lleva necesariamente a la comunicación de lo vivido. Transmitir la fe se convierte, entonces, en una exigencia interior, en una necesidad perentoria y en una misión ineludible de todo creyente. Cuando los apóstoles Pedro y Juan, después de la resurrección del Señor, fueron conminados por las autoridades judías a no predicar ni enseñar en nombre de Jesús, respondieron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4, 18-20).

Se trata de una necesidad interna, que se impone y nace de la experiencia vivida, y no de una coacción externa. Como dice el Papa Juan Pablo II: “Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: ‘¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!’ (1 Co 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser

---

<sup>1</sup> *Ceremonial de los Obispos*, 404; cf Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 26; CEE, *La iniciación cristiana*, 16.

<sup>2</sup> Cf. CEE, *La iniciación cristiana*, 19.

delegada a unos pocos ‘especialistas’, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos”<sup>36</sup>.

Pero no se puede transmitir la fe sin una experiencia previa, porque la transmisión de la fe no se reduce al enunciado de simples contenidos, sino que se funda en un diálogo entre el testigo y su oyente<sup>37</sup>.

Para poder predicar la fe es necesario haberla aceptado y vivido previamente; estar continuamente en actitud de conversión interior y mantener una renovación constante de las comunidades cristianas, donde se vive y celebra la fe. Como dijeron los obispos, reunidos en el Sínodo sobre la evangelización: “De este modo la fe se hace más firme, más pura, más íntima; y nosotros nos convertimos en testigos más idóneos y más creíbles de la fe, mediante la coherencia de la nuestra vida individual y social con el Evangelio que debemos predicar y adquirimos la capacidad de descubrir y discernir los signos de los tiempos y de reconocer y respetar la acción del Espíritu de Cristo”<sup>38</sup>.

### 3.-La tarea de transmitir la fe

El creyente está llamado a manifestar los motivos de su fe y de su vida, dando razones de su esperanza: «Dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3,15). Es un modo de anunciar la fe en el Dios de Jesucristo, puesto que sólo en Cristo resucitado descubrimos los cristianos al Dios de la esperanza (cf. Rm 15,13) y comprendemos la sublimidad de la esperanza a la que hemos sido llamados (cf. Ef 1,18-20).

La necesidad del anuncio se debe a dos motivaciones: la primera es la bondad y el valor de la misma experiencia interna; el bien se difunde por sí mismo (“bonum est diffusivum sui”); la segunda viene dada por un mandato divino.

Cuando el creyente vive enraizado y comprometido en la realidad de su ambiente, podrá trasparentar los valores cristianos que le motivan, a través de sus palabras y de sus actitudes personales, y podrá suscitar interrogantes y respuestas “de sentido” en aquellos con los que se relaciona.

### 4.-Evangelización, catequesis y transmisión de la fe

La evangelización es una acción eclesial muy amplia, que engloba diversas actividades destinadas a llevar al hombre a la aceptación del mensaje evangélico y a vivir según el Espíritu. La evangelización inicia con el primer anuncio del Evangelio o predicación misional por medio del “kerigma”.

La evangelización tiene como finalidad anunciar la Buena nueva a toda la humanidad, para que viva de ella. Esta acción eclesial “es una realidad rica, compleja y dinámica, que tiene elementos o, si se prefiere, momentos, esenciales y diferentes entre sí, que es preciso saber abarcar conjuntamente, en la unidad de un único movimiento”<sup>39</sup>; la evangelización es, pues, un proceso complejo.

La catequesis, ilustrada en el “Directorio General para la Catequesis”<sup>40</sup>, no puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales y misionales de la Iglesia. La catequesis es uno de los momentos en el proceso total de evangelización<sup>41</sup>.

La catequesis es considerada como la “educación de la fe” del sujeto creyente, cualquiera sea su edad (niños, jóvenes, adultos), que comprende la enseñanza de la doctrina cristiana, dada de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlo en la plenitud de la vida cristiana. La catequesis tiene un inicio y un final; y no se puede decir que todo es catequesis, porque entonces nada es catequesis.

La catequesis “persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo”<sup>42</sup>.

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 40.

<sup>4</sup> Cf. CATALÁ, J., *Evangelización y comunicación de la fe hoy*, conferencia dictada en la Facultad de Teología “San Dámaso”, Madrid, 2.XII.2004 y publicada en “Teología y Catequesis” 94, Cuaderno 2 (2005) 9-35.

<sup>5</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La Evangelización en el mundo contemporáneo*, 6, Vaticano, 25.X.197

La catequesis se articula en cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, sin confundirse con ellos, que tienen un aspecto catequético, preparan a la catequesis o emanan de ella: el primer anuncio del evangelio para suscitar la fe, la experiencia de vida cristiana, la celebración de los sacramentos, la integración en la comunidad eclesial, el testimonio apostólico y misional<sup>43</sup>.

Entre catequesis y evangelización no existe ni separación, ni oposición, ni identificación, sino relaciones profundas de integración y de complemento recíproco.

La comunicación de la fe o transmisión de la misma forma parte del proceso global de la evangelización, sin confundirse con él. Puede estar presente en cualquier momento de este proceso, pero se distingue de otras actividades específicas, como la catequesis, la liturgia, la oración.

La comunicación de la fe tiene en cuenta diversos elementos: el comunicador o transmisor, el destinatario, el contenido del mensaje, los modos e instrumentos de comunicación, los ámbitos o lugares de la comunicación, la finalidad de la misma.

La comunicación de la fe no se realiza necesariamente de manera sistemática y orgánica, sino que puede, en cualquier momento del proceso evangelizador, dar a conocer aspectos doctrinales, animar a la conversión, profundizar en un contenido determinado, proporcionar un testimonio de fe, invitar a tomar parte en una celebración litúrgica, exhortar a vivir actitudes morales. Por todo ello, la comunicación de la fe se distingue de la evangelización y de la catequesis.

---

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 18.

<sup>7</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Vaticano 15.VIII.1997.

<sup>8</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 18.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 18.

## 5.-Dificultades en la transmisión de la fe

Aunque el sujeto haya tenido una experiencia profunda con el Resucitado, la transmisión de la fe encuentra siempre dificultades. Existen dificultades que proceden del mensaje; la primera proviene del mismo Evangelio, que se presenta como Buena Nueva, pero es a la vez radical y exigente: «Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán» (Lc 13, 24). Responde a los deseos profundos de felicidad que hay en el corazón humano, pero exige un cambio de mentalidad y una conversión a Dios: «Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes» (Mt 19, 22). Es luz y vida para el hombre, pero éste debe renunciar a sus propios caprichos y deseos que le mantienen en las tinieblas. Invita a la felicidad, pero para ello es necesario obedecer los mandatos de Dios: «No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21). Anuncia la vida gozosa, pero proclama la cruz como el camino para llegar a la resurrección: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16, 24).

La predicación de Jesucristo crucificado resulta “escándalo” para unos y “necedad” para otros (cf. 1 Co 1,23), aunque es una sabiduría misteriosa, que sorprende y fascina (cf. 1 Co 2,7-9). A raíz del discurso del “Pan de vida” de Jesús en Cafarnaúm, la reacción de muchos discípulos fue abandonarle: «Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» (Jn 6,60).

Existen dificultades procedentes de las circunstancias históricas. Las dificultades para aceptar la fe vienen determinadas en cada época por las características históricas y culturales propias. Cabe hacer referencia aquí a la “inculturación” del Evangelio, que significa que el Evangelio transforma la cultura desde dentro y no al revés.

Hoy día las mayores dificultades provienen de la falta de apoyo social a las convicciones religiosas en una sociedad permisiva, que favorece el subjetivismo y el relativismo. Y no sólo falta de apoyo, sino muchas veces beligerancia y presión ambiental en contra. El cristiano debe hacerse violencia para dar testimonio de su fe en esta situación adversa (cf. Mt 11,12) y exponerse a ultrajes y tribulaciones (cf. Hb 10,32-34).

Quisiera hacer mención de las dificultades procedentes hoy de la familia. En España hemos sido testigos últimamente de unos cambios de leyes, que han favorecido ciertas uniones entre personas, considerándolas como familia, pero que no pueden nunca equipararse a ella. Esto trae consecuencias para el trabajo pastoral.

Respecto a la responsabilidad de la familia en la educación en la fe de sus hijos, a veces se le pide a la familia que asuma toda la responsabilidad. Algunos pastores, cuando no ven garantías por parte de los padres, por su falta de fe o de compromiso cristiano, niegan el bautismo para sus hijos. Sin soslayar la responsabilidad que tienen los padres, la comunidad cristiana puede asumir la educación en la fe de los hijos de aquellas familias que no asumen su compromiso educativo. Los hijos son bautizados y educados en la fe de la Iglesia, no en la fe y por la fe de sus padres. La Iglesia exige como condición que los padres pidan el bautismo de sus hijos o den su consentimiento<sup>44</sup>; pero es la Iglesia quien ejerce la maternidad en la fe<sup>45</sup>.

<sup>11</sup> Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, c. 868.

<sup>12</sup> CEE, *La Iniciación cristiana*, 13-15.

## **6.-El estilo catecumenal de la transmisión de la fe**

El capítulo tercero del “Directorio General para la Catequesis” analiza más directamente la catequesis en sí misma: su naturaleza eclesial, su finalidad vinculativa de comunión con Jesucristo, sus tareas, y la inspiración catecumenal que la anima.

La concepción que se tenga de la catequesis condiciona profundamente la selección y organización de sus contenidos (*cognoscitivos, experienciales, comportamentales*), precisa sus destinatarios y define la pedagogía que se requiere para la consecución de sus objetivos.

La Iniciación cristiana tiene un “estilo catecumenal”, fruto de un proceso de crecimiento y maduración, de diálogo, de perfeccionamiento, de encuentro con Jesucristo, hasta la profesión y el testimonio de la fe.

Perder de vista el estilo catecumenal implica correr el riesgo de realizar acciones separadas en el proceso evangelizador, sin que tengan coherencia interna y sin la seguridad de alcanzar el objetivo último.

Reflexionar sobre nuestra tarea pastoral en relación con la Iniciación cristiana y la transmisión de la fe es urgente y necesario. Es preciso adecuar la praxis pastoral a la realidad concreta que tenemos delante; abandonar esquemas, que sirvieron en un tiempo determinado, pero que hoy resultan obsoletos; hacer propuestas claras y valientes a nuestros contemporáneos; unificar criterios pastorales, en una sociedad globalizada; e invitar y ayudar al hombre de hoy a realizar la experiencia enriquecedora de la fe.